

# La nueva división internacional del trabajo

## Sus orígenes, sus manifestaciones, sus consecuencias

FOLKER FRÖBEL  
JÜRGEN HEINRICHS  
OTTO KREYE

Uno de los principales periódicos de Alemania occidental, el *Süddeutsche Zeitung*, informó recientemente sobre un pronóstico de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), según el cual los desocupados en Europa occidental (siete millones en septiembre de 1977), aumentarían en la cantidad de 500 000 a un millón durante 1978 y 1979.<sup>1</sup> En el mismo número se anunciaba que en 1978 la Volkswagen dejaría de producir el "Escarabajo" en la República Federal de Alemania (RFA), y que la planta de la empresa situada en Puebla había embarcado los primeros automóviles de ese modelo *Made in Mexico* que se exportaban a Europa.

Casi todos los días se pueden encontrar en la prensa informes semejantes. En los países industrializados tradicionales, las altas y crecientes cifras del desempleo constituyen noticias de primera plana. Por otra parte, también se dedican los titulares periodísticos al traslado a países en desarrollo de una proporción siempre en aumento de la producción industrial y a la exportación a los mercados de los países industrializados tradicionales (PIT) de una parte considerable de esa producción. Sin embargo, la mayoría de los periódicos informa por separado sobre estos dos procesos.

Los análisis de los sindicatos de la RFA tienden a trazar una separación similar. Se discute ampliamente el efecto de la racionalización y de la automatización en las crecientes tasas de desempleo y en la desvalorización del adiestramiento profesional adquirido. En los últimos tiempos, la atención se ha centrado en las consecuencias de la introducción de equipos electrónicos y de tecnología de procesos en muchos sectores de la industria y de la administración. Por el contrario, hasta ahora se ha dado poca importancia a las implicaciones del traslado de industrias a países extranjeros. En consecuencia, casi no se analiza la vinculación entre el actual salto adelante de la racionalización y la redistribución mundial de emplazamientos industriales.

Nota: Traducción del inglés de Rubén Svirsky.

1. Véase el *Süddeutsche Zeitung* del 19 y 20 de noviembre de 1977.

Sin embargo, es indudable que la introducción de equipos y tecnología electrónicos se incrementó, sobre todo, mediante la descomposición del proceso de producción, lo que permitió reducir los costos de producción y montaje de componentes electrónicos por medio de la utilización de la mano de obra barata disponible en los países en desarrollo; a su vez, esto abrió el camino a los programas de racionalización basados en equipos y tecnología electrónicos. Tampoco puede dudarse que la transferencia de la producción a nuevos emplazamientos —o aun su sola inminencia— obligó también a otros sectores a acelerar la racionalización de la producción (como en el caso de la industria textil y de la siderurgia) para mantener la competitividad.

En este trabajo se intenta subrayar la interconexión y la interacción de la racionalización, el desempleo y la disminución de las exigencias de adiestramiento, por una parte, y por la otra el traslado de la producción industrial a nuevas zonas. De ese modo, se añaden rasgos nuevos y decisivos a las informaciones periodísticas y a los análisis sindicales.

### EL MERCADO MUNDIAL DEL TRABAJO Y EL DE EMPLAZAMIENTOS INDUSTRIALES

En la economía mundial capitalista la producción industrial sólo se ha desarrollado en los lugares que garantizan rentabilidad. En consecuencia, dicho desarrollo se manifestó históricamente no sólo con el surgimiento del trabajo asalariado como la relación de producción dominante y con la progresiva división del trabajo en las fábricas, sino también con el continuo desarrollo de una división regional e internacional del trabajo.

En la clásica división internacional del trabajo, que se desarrolló a lo largo de los siglos, las zonas industriales que permitían una producción remunerativa sólo existían, virtualmente, en Europa occidental y, después, en Estados Unidos y Japón. Salvo en casos muy especiales, no había tales lugares en los países del llamado Tercer Mundo. En su mayor parte, estos países se integraron en la economía mundial en desarrollo como mercados para los productos manufacturados en los PIT, y como proveedores de materias primas

agrícolas y minerales (y, a veces, de fuerza de trabajo, como en el caso de los esclavos africanos para las plantaciones estadounidenses de algodón y caña de azúcar). Esta antigua o "clásica" división internacional del trabajo está a punto de ser remplazada. Hace unos diez años comenzó, en varios países en desarrollo, un proceso de industrialización (parcial) orientada hacia el mercado mundial.

Como en los países en desarrollo se instala cada vez mayor número de empresas que elaboran (rentablemente) productos industriales para el mercado mundial, debemos preguntarnos: ¿qué cambios ocurrieron en las condiciones "dadas" para la expansión y acumulación mundiales del capital? Han surgido tres condiciones que, en conjunto, parecen determinantes de estos nuevos acontecimientos. (En este artículo no cabe intentar la demostración de que tales condiciones, que determinan la actual expansión y acumulación del capital, sólo pueden comprenderse, en esencia, como resultado del desarrollo histórico de la economía mundial capitalista.)

■ En primer lugar, ha aparecido una reserva mundial de mano de obra disponible. Esta reserva de trabajadores potenciales se creó, sobre todo, mediante el avance de la capitalización de la agricultura en los países en desarrollo (es decir, la destrucción de la pequeña agricultura de subsistencia y, por tanto, de la modesta base tradicional de sobrevivencia de grandes segmentos de la población rural); además, es posible integrar a muchos trabajadores de países "socialistas" en el proceso de producción del capital, mediante subcontratos. De ese modo, el capital puede contar con un fondo de varios cientos de millones de trabajadores potenciales en Asia, Africa y América Latina, y en cierto sentido aun en países "socialistas". (Compárese esta cifra con la estimación del personal ocupado en la manufactura en los países capitalistas industrializados, que en 1970 era de alrededor de 77 millones.) Esta reserva de mano de obra disponible, prácticamente inagotable, que está sobre todo en los países en desarrollo, tiene las siguientes características:

a] Los salarios que en realidad paga el capital, incluyendo los beneficios sociales, en los países de bajos jornales (es decir, prácticamente todos los países en desarrollo), son aproximadamente entre 10 y 20 por ciento de los vigentes en los países industrializados tradicionales.

b] La jornada y la semana laborables, así como la parte del año que se trabaja, son por lo general mucho más largas en los países en desarrollo que en los PIT. (Así, por ejemplo, el promedio de "horas productivas" de trabajo por empleado y por año es de aproximadamente 2 800 horas en Corea del Sur y 1 900 en la República Federal de Alemania.)

c] En las industrias que se trasladan a países en desarrollo, la productividad de la mano de obra suele ser equivalente a la de industrias comparables localizadas en los países industrializados.

d] Se puede contratar y despedir a los trabajadores prácticamente sin limitaciones. Entre otras cosas, esto significa que se puede obligar a un agotamiento más rápido de la fuerza de trabajo; se puede remplazar a los trabajadores agotados por otros nuevos, casi sin restricciones.

e] La cuantía del ejército de reserva disponible permite la selección "óptima" de la fuerza de trabajo más apropiada, según la edad, el sexo, la habilidad, la disciplina, etc. (por ejemplo, mujeres jóvenes).

■ En segundo lugar, los avances tecnológicos han permitido que la localización de las plantas industriales, así como la dirección y el control de la propia producción, dependan menos de la ubicación y de las distancias geográficas. Gracias a la tecnología moderna del transporte (carga a granel, contenedores, carga aérea) es posible el traslado en forma rápida y relativamente barata entre los lugares de producción intermediaria o final y los de consumo. (Por ejemplo, el flete aéreo de una pieza de ropa entre el sudeste de Asia y Europa occidental cuesta entre 0.50 y 1 dólar.) Los sistemas de telecomunicaciones, las técnicas de computación y otros métodos de organización hacen posible el control directo de la producción en todo el mundo.

■ En tercer lugar, el gran desarrollo y el considerable refinamiento de la tecnología y de la organización del trabajo, que permiten descomponer complejos procesos de producción, hacen posible que hoy en día se pueda adiestrar fácil y rápidamente a una fuerza de trabajo no capacitada para que realice las operaciones fragmentadas. Esto es especialmente cierto en el caso de la fuerza de trabajo a la que algunos años de educación primaria prepararon para laborar en las fábricas. De ese modo, se puede sustituir a los trabajadores capacitados, que reciben altos salarios, por otros con poca o ninguna capacitación, a quienes se pagan salarios mucho más bajos, especialmente en los países en desarrollo en los que no existen sindicatos eficaces. En cada caso las empresas deben calcular cuál es la forma más conveniente de utilizar la fuerza de trabajo, relativamente poco capacitada pero muy barata, que está disponible en el mundo: mediante una adecuada racionalización (descomposición) del proceso de trabajo, o mediante el traslado de una parte de la fabricación (el principio de Babbage aplicado en una escala mundial). Además, la fragmentación progresiva de los procesos productivos le permite al capital asegurarse el monopolio del conocimiento necesario para controlar cada etapa del proceso y su ejecución, con lo que se impide a los trabajadores la posibilidad de la planificación y del control.

Las tres condiciones de la actual expansión y acumulación del capital en escala mundial (la existencia de una reserva global de trabajadores potenciales, los avances de la tecnología de transportes y comunicaciones y la fragmentación de los procesos de producción) provocaron la aparición de un *ejército industrial de reserva mundial*, en el sentido estricto del término, en tanto y en cuanto estos trabajadores potenciales compiten y se les obliga a competir "venturosamente" con los trabajadores de los PIT por los empleos disponibles.

Así, se ha desarrollado un mercado mundial del trabajo y un mercado mundial de emplazamientos fabriles que por primera vez, en lo que respecta a la industria de transformación, abarca tanto a los PIT como a las naciones en desarrollo. Para estas últimas ello significa que, por primera vez en la historia de la economía capitalista mundial, es posible producir en ellas bienes industriales intermedios o terminados dirigidos al mercado mundial, en forma redituable y competitiva; por tanto, el capital debe utilizar esos emplazamientos.

Es probable que este proceso termine con la división tradicional del mundo en dos grupos de países: por un lado, unos cuantos industrializados y, por otro, la gran mayoría de países en desarrollo que sólo se integran a la economía

capitalista mundial como proveedores de materias primas. El proceso obliga a una creciente subdivisión del proceso de producción en varios procesos parciales, separados y localizados en distintos lugares de todo el mundo.

Designaremos a este proceso como la "nueva división internacional del trabajo", división que debe entenderse como un proceso en marcha y no como un resultado alcanzado.

Hoy en día, en el mercado mundial del trabajo los trabajadores de los PIT están obligados a competir por sus empleos con sus colegas de las naciones en desarrollo. En el mercado mundial de emplazamientos industriales, los países industrializados y los que están en vías de desarrollo deben competir entre sí para atraer hacia ellos a las empresas. Por último, las empresas, para sobrevivir, deben hoy en día reorganizar su producción de acuerdo con las actuales condiciones mundiales de expansión y acumulación. Hasta ahora, el medio más importante que utilizaban las empresas para asegurar su supervivencia era la racionalización de la producción en sus emplazamientos tradicionales. Ese medio ya no es adecuado. Hoy, la reubicación de la producción en todo el mundo, para explotar la fuerza de trabajo barata, actúa conjuntamente con la racionalización. No sólo eso: en el futuro, el desarrollo de la economía capitalista mundial estará cada vez más determinado por la aplicación de sistemas de "racionalización" junto con el traslado a nuevos emplazamientos de tantos empleos como sea posible. Los trabajadores de los PIT que pierden sus empleos debido a la "racionalización", al traslado de industrias o a una combinación de ambos, o sobran o son reemplazados por trabajadores de una fábrica en el exterior, que incluso puede ser una filial de "su" empresa. En el futuro, serán mucho peores sus posibilidades de conseguir otro empleo (sobre todo uno comparable al que perdieron). Como consecuencia, aumentará la "movilidad del trabajo" (en lo que se refiere tanto al adiestramiento como al lugar de trabajo), lo que significa, desde el punto de vista de los obreros, que para asegurar el valor de mercado de su fuerza de trabajo se verán obligados a intensificar su readiestramiento, es decir, a adaptarse a la demanda cambiante a costa de su agotamiento físico y psíquico.

Con base en el marco analítico que se ha bosquejado, los fenómenos de crisis que se observan en los PIT (tales como las tasas de inversión estancadas o decrecientes) pueden interpretarse: a) como resultados de la aplicación de la nueva división internacional del trabajo, y b) como manifestaciones de la incertidumbre del capital, que se enfrenta con la tendencia secular hacia la nueva división pero también con ciertos factores contrarrestantes que podrían debilitar esa tendencia, una incertidumbre sobre "cómo seguir adelante". Los factores contrarrestantes incluyen:

- Las concesiones que podrían hacer el Estado y los sindicatos de los PIT para persuadir al capital a "quedarse en casa".
- La "inestabilidad política" de algunas regiones del llamado Tercer Mundo.
- En algunos casos, la posibilidad de obtener ganancias iguales o incluso superiores imponiendo sistemas de racionalización en los PIT, antes que trasladando la producción a países de "bajos salarios".

Un elemento adicional de incertidumbre es la duda sobre si las actuales tendencias proteccionistas seguirán o no prevaleciendo en el comercio mundial. Si subsisten, resultará más difícil reubicar la producción para abastecer los mercados industriales con manufacturas provenientes de otros países industrializados o de bajos salarios. Por otra parte, si se intensifica el proteccionismo, se multiplicarán los traslados orientados a sustituir con producción local las actuales exportaciones de los países industrializados, especialmente si en los países que reciben el traslado se creasen condiciones políticas que pudiesen aumentar el poder adquisitivo de la mayoría de la población.

Por consiguiente, la incertidumbre sobre cuál es la política adecuada, que proviene de la tendencia secular hacia la nueva división internacional del trabajo y de los factores concomitantes que la contrarrestan, podría abrir un campo para la acción política de los sindicatos de los PIT, lo que durante muchos años no pareció estar en el orden del día.

#### EL ESTADO ACTUAL DE LA NUEVA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Del análisis bosquejado hasta ahora no surge, en términos cuantitativos, el grado en que ya se ha cumplido esta tendencia hacia una nueva división internacional del trabajo. Para responder a este problema fue necesario llevar a cabo investigaciones empíricas, algunos de cuyos resultados se presentan más adelante.<sup>2</sup>

#### CUADRO 1

##### *Empleo interno y en el exterior de empresas manufactureras de la RFA (1961, 1966, 1971 y 1975)*

	1961	1966	1971	1975
Empleo interno	7 935 000*	8 032 000	8 407 000	8 464 000
Empleo en el exterior (estimado)	350 000	455 000	905 000	1 480 000

\* 1962.

Nota. Empleo interno: 1962 y 1966, promedios anuales; 1971 y 1975, datos de fin de septiembre.

Fuentes: Statistisches Bundesamt, *Lange Reihen zur Wirtschaftsentwicklung 1976*; Statistisches Bundesamt, *Wirtschaft und Statistik 5/77*; la estimación del empleo en el exterior se basa en investigaciones propias (véase Fröbel, Heinrichs y Kreye, *Die neue internationale Arbeitsteilung, op. cit.*, II parte, especialmente pp. 276-282).

De las cifras de empleo en la industria de transformación de la RFA surge que su total varió de 7.5 a 8.5 millones de personas ocupadas en el período 1961-1975; en el mismo lapso, el número de empleados de las filiales en el exterior

2. Puede verse una presentación más minuciosa del enfoque teórico y una exposición detallada de los resultados de los estudios de caso en Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye, *Die neue internationale Arbeitsteilung. Strukturelle Arbeitslosigkeit in den Industrieländern und die Industrialisierung der Entwicklungsländer* (La nueva división internacional del trabajo. Desocupación estructural en los países industrializados y la industrialización de los países en desarrollo), Rowohlt Taschenbuch Verlag, Reinbek, Hamburgo, 1977. En el libro también se encontrará la información necesaria sobre las tesis, el proyecto y los alcances y limitaciones de esos estudios.

de empresas manufactureras de la RFA aumentó continuamente, de unos 350 000 en 1961 a alrededor de 1.5 millones en 1975 (véase el cuadro 1). Por consiguiente, los empleados de las filiales, que a comienzos del decenio de los sesenta eran entre 4 y 5 por ciento del personal ocupado en la RFA, en 1975 llegaron a ser 20%. Ello significa que la producción de las subsidiarias en el exterior de Alemania occidental alcanzó la misma importancia relativa que la de las filiales de la industria de transformación estadounidense.

Para el período 1961-1976 se pudo identificar a 1 716 subsidiarias de 580 empresas manufactureras germano-occidentales (con participación en el capital de 25% o más; filiales fuera de la Comunidad Económica Europea —CEE—; excluyen las industrias textil y del vestido). En cuanto a la estructura de la producción y el empleo en el exterior, están representadas casi todas las ramas de la industria manufacturera. El sector que tiene más empresas germano-occidentales es el de la ingeniería mecánica; el sector con más subsidiarias es el de la industria química, y el que da más ocupación en el exterior, el de la industria electrotécnica. En el cuadro 2 se indica el aumento del empleo dado en países en desarrollo por empresas manufactureras germano-occidentales durante el período 1961-1975, clasificado por ramas industriales. Tómese en cuenta que dicho cuadro no incluye a las industrias textil y del vestido, y que para gran cantidad de filiales no se dispone del dato del empleo.

Fuera de la CEE, las empresas manufactureras de la RFA tienen subsidiarias en 77 países. Los más importantes son Brasil, España, Estados Unidos, Austria, Sudáfrica, la India, México y Argentina. Las principales regiones son América Latina, el Mediterráneo y el sur y el sureste de Asia.

CUADRO 2

*Filiales y empleo de empresas manufactureras de la RFA en países en desarrollo, por ramas\* (1961 y 1975)*

Rama industrial	Filiales identificadas		Filiales con datos de empleo disponibles		Cantidad de empleados según datos disponibles	
	1961	1975	1961	1975	1961	1975
Industria química	144	311	48	238	9 292	74 402
Canteras, vidrio, cerámica	10	18	2	12	784	4 451
Hierro, metales no ferrosos	47	86	11	49	7 777	34 848
Ingeniería mecánica	97	190	19	125	2 672	33 944
Industria de automotores	15	34	6	29	15 811	90 661
Industria electrotécnica	42	130	8	116	7 137	96 048
Mecánica de precisión, óptica	43	98	14	73	2 480	25 192
Otras industrias de transformación	31	99	7	73	2 432	19 184
<b>Total de ramas encuestadas</b>	<b>429</b>	<b>966</b>	<b>115</b>	<b>715</b>	<b>48 385</b>	<b>378 730</b>

\* Excluye las industrias textil y del vestido.

Fuente: Fröbel, Heinrichs y Kreye, *op. cit.*, cuadro II-10-2.

CUADRO 3

*Filiales y empleo de empresas manufactureras de la RFA en países en desarrollo\**

	A	B	C
<b>Total en países en desarrollo</b>	<b>1 051</b>	<b>732</b>	<b>382 350</b>
Países seleccionados:			
España	186	141	46 042
Portugal	33	24	8 753
Grecia	47	34	6 678
Turquía	18	15	7 900
México	63	50	22 433
Argentina	52	39	21 883
Brasil	267	176	177 798
Liberia	2	2	3 160
Irán	32	16	6 567
India	80	44	38 480
Indonesia	21	17	3 934
Singapur	14	4	5 748
Malasia	15	13	4 229

\* Incluye agricultura, silvicultura, energía y minería; excluye las industrias textil y del vestido.

A. Cantidad de filiales identificadas (período 1961-1976).

B. Filiales para las cuales se pudo obtener datos para 1975.

C. Cantidad de empleados de las filiales de la columna B.

Fuente: Fröbel, Heinrichs y Kreye, *op. cit.*, cuadro II-8.

En el cuadro 3 se dan algunas cifras para países en desarrollo seleccionados. Debe considerarse que esos datos no incluyen a las industrias textil y del vestido, y sí a la agricultura, la silvicultura, la generación de energía y la minería; asimismo, que no se pudo obtener datos del empleo en una gran cantidad de las filiales identificadas.

En el cuadro se excluyen los casos de filiales en que es baja la participación de capital de la RFA (inferior a 25%) y aquéllos en que no existe desde el punto de vista formal. Empero, son muchas las formas en que la industria germano-occidental puede utilizar las instalaciones productivas y la fuerza de trabajo extranjeras sin participar en el capital, como lo prueban los diversos convenios internacionales existentes de subcontratación, dirección, abastecimientos y licencias. En la industria textil de la RFA y, especialmente, en la del vestido, hay una gran incidencia de acuerdos de esta clase (subcontratación con países de Europa oriental y con empresas industriales y comerciales del sudeste de Asia).

Es evidente la magnitud de la relocalización en el extranjero de la industria germano-occidental del vestido si se considera que, en 1960, su producción interior representaba 99.3% del consumo nacional, en tanto que en 1975 el mismo índice sólo llegaba a 82.6%. Este traslado masivo tuvo una consecuencia concomitante: la caída de las cifras del empleo en la industria del vestido de la RFA, de 536 000 en 1960 a 351 000 en 1975; la mitad de esa disminución se puede atribuir al incremento de los excedentes de ropa importada. Las cifras del cuadro 4 indican que una proporción cada vez mayor de las importaciones de ropa de la RFA (proporción que hoy en día es predominante) proviene de países en desarrollo o de economía centralmente planificada. En 1975, la industria del vestido de Alemania Federal empleó en sus filiales del exterior (con participación en el capital de 25% o más) unos 30 000 trabajadores, dos tercios de los cuales se

dedicaban a producir fundamental o exclusivamente para el mercado de ese país.

Estos datos surgen de una investigación profunda sobre la industria de transformación de uno de los principales países industrializados; demuestran que las cambiantes condiciones de la expansión y acumulación mundial del capital obligan a una cantidad creciente de empresas de todas las ramas industriales a reorganizar su producción e incluso, en un número cada vez mayor de casos, a radicarla en el exterior, abarcando una cantidad, también creciente, de países. La cambiante distribución de los emplazamientos productivos de las empresas de la RFA en todo el mundo es una manifestación de la tendencia hacia una nueva división internacional del trabajo.

CUADRO 4

*Importaciones de la RFA de textiles y de prendas de vestir, 1962, 1970 y 1976 (Porcentajes)*

	Textiles			Prendas de vestir		
	1962	1970	1976	1962	1970	1976
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
De países industrializados tradicionales	84.7	78.6	67.6	75.9	60.2	35.6
De países en desarrollo	11.8	14.4	23.2	16.2	20.5	44.4
De países de economía centralmente planificada	3.5	7.0	9.2	7.9	19.3	20.0

Fuente: Fröbel, Heinrichs y Kreye, *op. cit.*, cuadro I-9.

En los países subdesarrollados este proceso se vincula con el surgimiento de un nuevo tipo de localidad industrial, la *zona de producción libre*, y con el establecimiento de una nueva clase de fábricas, las *fábricas para el mercado mundial*. Las zonas de producción libre son enclaves industriales que se establecen en lugares con abundante mano de obra barata, con la intención de producir para el mercado mundial. Las fábricas para el mercado mundial, que se pueden instalar en zonas libres o fuera de ellas, se establecen para aprovechar la fuerza de trabajo disponible, con el objeto de producir, sobre todo, para los mercados de los países industrializados tradicionales.

En 1975 había 79 zonas de producción libre en 25 países subdesarrollados, de los cuales 11 eran asiáticos, cinco africanos y nueve latinoamericanos. En otros 14 países subdesarrollados había fábricas para el mercado mundial que operaban fuera de las zonas libres. Durante 1975 estaban en construcción 39 zonas libres en 21 países, 11 de los cuales no disponían de enclaves de esta clase antes de ese año.

A mediados del decenio de los sesenta casi no había en los países subdesarrollados industrias de transformación orientadas hacia los mercados de los países industrializados. Sólo diez años después, a mediados de los setenta, miles de fábricas operaban en no menos de 39 países en desarrollo (15 en Asia, ocho en África y 16 en América Latina), y prácticamente todas producían en forma casi exclusiva para los mercados de los países industrializados tradicionales.

En 1975 había no menos de 725 000 trabajadores empleados en fábricas para el mercado mundial, de los cuales 500 000 estaban en zonas de producción libre (véase el cuadro 5).

CUADRO 5

*Ocupación en zonas de producción libre y en fábricas para el mercado mundial localizadas en otros emplazamientos. Países seleccionados de Asia, África y América Latina*

Países	Total	Zonas de producción libre	Fábricas para el mercado mundial en otras zonas	Año <sup>a</sup>
Hong Kong	59 607 <sup>b</sup>	59 607	—	1975
Indonesia	11 191	—	11 191	1975
Corea del Sur	112 250	112 250	—	1975
Malasia	40 465	40 465	...	1975
Filipinas	9 827	8 177	1 650	1976
Singapur	105 000	105 000	—	1974
Formosa	62 143	62 143	...	1975
Tailandia	16 700	—	16 700	1974
Mauricio	9 952	9 952	—	1975
Túnez	24 000	...	...	1974
Brasil	27 650	27 650	...	1973
República Dominicana	6 500	6 500	—	1975
El Salvador	6 143	6 143	—	1975
Haití	25 000	...	...	1973
Jamaica	6 100	—	6 100	1971
Colombia	5 600	5 600	—	1975
México	84 308	74 676	9 632	1974
Puerto Rico	96 726	481	96 245	1975
Asia	~ 420 000			
África	~ 40 000			
América Latina	~ 265 000			
<i>Total</i>	~ 725 000			

a. Último año para el cual se dispone de datos.

b. Sólo empleados de empresas extranjeras.

Fuente: Fröbel, Heinrichs y Kreye, *op. cit.*, cuadro III-8.

En estos emplazamientos están representadas casi todas las ramas de la industria manufacturera. Empero, hay una tendencia a que en cada una de las zonas o países se instale mayoritariamente una rama determinada. En 1975, con mucho la mayor proporción de la producción pertenecía a los grupos textil y del vestido y de productos electrónicos. En gran medida, la producción de las fábricas para el mercado mundial está integrada verticalmente en las operaciones transnacionales de empresas matrices, y supone la realización de procesos sencillos; en general, su tarea se caracteriza por constituir procesos parciales de producción, es decir, la fabricación de componentes, el montaje de algunos o el montaje del producto final a partir de componentes. Sólo en algunos grupos se llevan a cabo procesos complejos de producción, como en el caso de textiles y vestidos, y ello sucede solamente en unos cuantos países.

La estructura de la ocupación en las zonas de producción libre y en las otras fábricas para el mercado mundial es muy desequilibrada. Dada la oferta virtualmente ilimitada de mano de obra desocupada, esas fábricas eligen un tipo muy específico de trabajadores, en su mayoría mujeres jóvenes. El criterio es inequívoco: se emplea a quienes requieren una remuneración mínima (a menudo muy inferior a cincuenta

centavos de dólar para operarios semicapacitados), a quienes pueden ser más utilizados (una mano de obra nueva de la cual se puede esperar la mayor intensidad de trabajo), a quienes tienen poca o ninguna capacitación.

#### LAS CONSECUENCIAS

Ya son evidentes las consecuencias (o, por lo menos, sus aspectos más generales) del surgimiento de esta nueva división internacional del trabajo.

Con respecto a los PIT, los principales efectos del proceso son las tasas de desempleo altas y constantes, fundamentalmente atribuibles a la reubicación de la producción, a las posibilidades de reorganizarla y a las presiones que empujan hacia ello. En la medida en que avance la división internacional del trabajo, puede esperarse que ocurran más despidos en gran escala en los países industrializados. En estos países, la perspectiva para los próximos cinco o diez años no es en modo alguno la disminución gradual del número de desocupados sino, por el contrario, su incremento en cantidades relativas y absolutas.

Como hemos demostrado en nuestras investigaciones, la reorganización mundial de la producción industrial (mediante reubicación y racionalización crecientes) no se limita a los grupos de productos conocidos por el público gracias a los medios de comunicación, tales como los textiles, el vestido, el calzado y los artículos de cuero, los productos de la mecánica y la óptica de precisión, así como los de la industria electrotécnica y otras similares. Se puede demostrar que la reubicación de la producción ha comenzado en todas las ramas de la industria de transformación. Ya se habla cada vez más de la "crisis estructural" de la industria siderúrgica, de los astilleros, de la ingeniería mecánica. Ello significa que ahora estas industrias resienten el efecto de la reubicación y de la racionalización, efecto que en otras ramas se experimenta desde hace años y que en los próximos afectará a otras aún.

La adopción y aplicación de medidas proteccionistas no aminorará el ritmo ni reducirá la reubicación industrial, por lo menos para aquellos PIT que se caracterizan por altas tasas de exportación de bienes manufacturados. En cierto grado, el proteccionismo puede disminuir el traslado de la producción de los bienes destinados al mercado interno, pero ello se compensa por el rápido incremento de los traslados de la producción de bienes destinados a los mercados de exportación.

Al tiempo que la reorganización mundial de la producción ocasiona un creciente desempleo en los países industrializados, no aminora sensiblemente la desocupación en los países en desarrollo que experimentan este proceso de industrialización. Las tasas actuales de desocupación y subocupación de los países en desarrollo son tan altas, que aun la reubicación en ellos de una gran parte de la producción industrial del mundo apenas crearía empleos para una proporción relativamente pequeña de desocupados y subocupados. Por otra parte, los amplios cambios estructurales en la producción agrícola de los países en desarrollo aumentarán, probablemente, la reserva de trabajadores potenciales que hoy día ya parece inagotable.

Las consecuencias de la reorganización mundial de la producción tampoco se limitan a los cambios en la distribu-

ción regional de la ocupación. El aumento de la intensidad del trabajo, la extensión de la jornada laboral (horas extraordinarias, acortamiento de los permisos por enfermedad), la más rápida pérdida de valor del adiestramiento adquirido y, no menos importante, la caída de los salarios reales, integran en la actualidad la experiencia diaria de los trabajadores, aun en los PIT. En éstos se percibe una tendencia decreciente del poder adquisitivo de las masas que no se equilibra con un crecimiento correspondiente del poder adquisitivo en los países en desarrollo.

La relocalización se vincula con nuevas posibilidades y con nuevos impulsos hacia la racionalización de la producción. Tanto en los emplazamientos tradicionales como en los nuevos, el mejor ejemplo es la industria electrotécnica. La electrónica podía reemplazar a la electromecánica en la propia industria electrotécnica, así como en otras, sólo sobre la base de una producción en gran escala de componentes miniaturizados baratos, sobre todo semiconductores y circuitos integrados. A su vez, ello fue posible por la utilización de la mano de obra barata de los países en desarrollo, capaz y "dispuesta" a trabajar con elementos microscópicos. (Ya en 1974 había 80 000 trabajadores en países en desarrollo sólo en la producción de componentes electrónicos.) El resultado fue un gran aumento de la producción y la oferta de componentes de bajo costo, que hizo posible y necesario el proceso de racionalización conocido como el "reemplazo de la electromecánica por la electrónica", que ocurrió en la propia industria electrotécnica, así como en otros sectores.

La redistribución de la producción en el mercado mundial de emplazamientos industriales obliga cada vez más a los países a competir entre sí para mantener o expandir la producción en su territorio, o para estimular a las empresas a establecer nuevas plantas en él. A medida que los PIT resienten el efecto negativo de la relocalización industrial (que supone tanto el traslado de la producción existente a países extranjeros como el aumento de la inversión en las plantas ya radicadas en el exterior), tienden a declinar los ingresos fiscales provenientes de la producción y de las ganancias; al mismo tiempo, los gobiernos deben establecer incentivos fiscales —tales como la reducción de la carga impositiva o como los subsidios— para estimular a las empresas a no cambiar de país o a expandir sus inversiones en las plantas existentes. En consecuencia, lo que se ha dado en llamar la "crisis fiscal del Estado" también puede atribuirse, en gran medida, a la redistribución de los emplazamientos industriales.

La continuación del proceso de nueva división internacional del trabajo también tiene otra consecuencia: es posible que tiendan a convergir los intereses de los trabajadores de los países industrializados con los de los países en desarrollo. El movimiento sindical de los países desarrollados debe extraer una lección del proceso de la nueva división internacional del trabajo: que la defensa de sus intereses, si hace caso omiso de los movimientos sindicales de los países en desarrollo, lleva en sí el germen de su fracaso. Una vez establecido el mercado mundial de la mano de obra, sólo hay dos posibilidades: o también se convierte en mundial el movimiento sindical, o no habrá tal movimiento. Del mismo modo, los gobiernos que quieran aplicar políticas socialdemócratas deberán aprender que son impracticables si se las aparta de los intereses de los asalariados. □